

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

“LOS PRIMEROS SERÁN LOS ÚLTIMOS”

París, 10 de junio de 1939

Hoy os leeré un pasaje del Evangelio según San Mateo.

“Algunos de los primeros serán los últimos, y algunos de los últimos serán los primeros.

Porque el Reino de Dios es semejante a un amo de casa que salió por la mañana a contratar obreros para su viña. Convino con ellos pagarles un denario por día y los envió a su viña. Salió de nuevo hacia la hora tercia y vio a otros que estaban en la plaza sin hacer nada. Les dijo: Id también a mi viña y os daré lo que sea razonable. Y ellos fueron. Salió nuevamente hacia la hora sexta y hacia la nona e hizo lo mismo. Habiendo salido hacia la hora undécima encontró a otros que estaban en la plaza y les dijo: ¿Por qué estáis aquí toda la jornada sin hacer nada? Ellos le respondieron: Porque nadie nos ha contratado. Id también a mi viña, les dijo. Cuando llegó la noche, el amo de la viña le dijo a su intendente: Llama a los obreros y págales el salario, empezando por los últimos hasta llegar a los primeros. Vinieron los de la hora undécima y recibieron un denario cada uno. Vinieron después los primeros, creyendo que iban a recibir más; pero recibieron un denario cada uno. Al recibirlo murmuraron contra el amo de la casa y dijeron: Estos últimos sólo han trabajado una hora y tú les tratas igual que a nosotros que hemos soportado la fatiga del día y el calor. Le respondió a uno de ellos: Amigo, no te perjudico, ¿acaso no conviniste conmigo el pago de un denario? Toma lo que te pertenece y vete. Quiero darle a este último lo mismo que a ti ¿Acaso no me está permitido hacer con mis bienes lo que quiera? ¿O no te parece bien que sea bueno? Así los últimos serán los primeros y los primeros serán los últimos”.

San Mateo. 19: 30-20: 1 -16

En este relato, la actitud del amo de casa con respecto a los obreros

puede parecer ilógica, injusta, irrazonable. Lo que es más difícil de comprender son las palabras: “¿Acaso no me está permitido hacer con mis bienes lo que quiera?” Y, sobre todo si consideramos que el amo de casa representa a Dios mismo, concluiremos que Dios toma decisiones arbitrarias, que hace lo que quiere sin dar cuentas a nadie y que no obra según la justicia. ¿Por qué los que han trabajado todo el día no se les paga más que los que sólo han trabajado una hora?... ¿Y cómo es que los últimos serán los primeros, y los primeros los últimos? ¿Acaso hay que comprender, en otro terreno, que los más locos se van a volver los más cuerdos, y los más sabios se van a volver los más ignorantes, que los ricos van a convertirse en pobres, mientras que los mendigos van a transformarse en multimillonarios?... ¡Qué alegría para algunos, y qué tristes perspectivas para los demás!... No, en realidad Jesús, que hablaba en parábolas ante las multitudes, revelaba a sus discípulos un gran número de verdades concernientes a la vida humana y a los fenómenos cósmicos, y esta parábola debe ser interpretada.

Se dice que el amo salió primero, por la mañana, a la hora primera, y que salió después otra vez a la hora tercia, a la hora sexta, a la hora nona y a la hora undécima. La jornada de los judíos está dividida en doce horas y empezaba a las seis de la mañana. La hora primera corresponde, pues, a las seis; la hora tercia, a las ocho; la hora sexta, a las once; la hora nona, a las catorce, y la hora undécima, a las dieciséis. ¿Por qué estas horas? Corresponden a datos astrológicos. En primer lugar, para un mismo lugar, las posiciones del Sol a las seis, a las ocho, a las once, etc., son diferentes, y, por otra parte, en cada una de estas horas, una nueva constelación se encuentra en el ascendente. Así pues, si estudiamos la cuestión desde el punto de vista astrológico haremos unos descubrimientos muy importantes; pero no es de eso de lo que hoy quiero hablaros.

Una cosa en la que quizá no hayan pensado al estudiar este texto es que los obreros que fueron contratados en las diferentes horas no todos tenían las mismas capacidades ni las mismas cualidades. En la vida corriente, por ejemplo, sabemos que los que se levantan muy pronto para ir a trabajar son los pobres, mientras que los ricos duermen a veces hasta las once o las doce de la mañana. Eso no quiere decir que en esta parábola haya que comprender que los obreros de la hora primera son pobres y los de la hora undécima ricos, no, pero al hacer esta observación os doy un método a utilizar para estudiar los textos. Por todas partes, en los Evangelios, se dan a los Iniciados pequeños signos semejantes a los letreros y carteles de señalización, y hay que comprender aquí que estos

obreros venidos en diferentes horas de la jornada no tenían las mismas competencias.

Lo que cuenta en la vida, para todos los hombres, es ser los primeros: los primeros en las ciencias, en las artes, en la literatura, en el deporte... los primeros en belleza, en destreza, en fuerza, en riqueza, en gloria, etc. En todas partes y siempre hay un primero y también un último. Sin embargo, si queréis descubrir quién es verdaderamente el primero o quién es verdaderamente el último, no lo conseguiréis, porque se trata de una clasificación muy relativa. Cuando consideramos un número de individuos limitado, podemos decir que fulano es el primero y que zutano es el último, pero cuando consideramos la vida como una cadena infinita e ininterrumpida, ¿en dónde encontraremos al primero y al último?... Igualmente, si comparamos la existencia con una rueda que gira, el primero se convierte en último, e inversamente. Y en una familia, ¿quién es el primero: ¿el padre, la madre o el hijo? Por edad, el hijo es el último, pero por importancia es el primero, porque su padre y su madre sólo le cuidan a él, sólo piensan en él. Ha sido el último en llegar, pero, como atrae la atención de todos, en realidad es el primero. Por otra parte, constatamos a menudo que algunos, que son los primeros allí donde hay que mostrarse sensatos, inteligentes o sabios, son los últimos en el dominio de la fuerza y de la resistencia física, y muchos, que son muy fuertes y muy resistentes, no tienen nada en la cabeza. Así es como suceden las cosas en la vida. Los que son primeros en un dominio son siempre los últimos en otro dominio. Alegraos, pues, porque cada uno puede decirse que es el primero en algo. Evidentemente, puede que sea en los tráficoos o en los asuntos turbios, pero es el primero, de todas formas.

El ser humano posee cinco sentidos: tacto, gusto, olfato, oído y vista. El primero que apareció fue el sentido del tacto y el último la vista; pero, desde el punto de vista de la organización, de la estructura y de las posibilidades, la vista es el primero, es decir, el más rico, el más sutil. ¿Por qué? ¿Por qué el primero se ha convertido en último y el último en primero?... Y, cuando plantáis una semilla, ¿acaso hay ya inmediatamente ramas, flores y frutos? No, lo que se desarrolla primero son las raíces, y cuando las raíces están sólidamente hundidas en la tierra la planta empieza a crecer hacia arriba, se eleva por encima del suelo y, un día, lleva flores y frutos. Las flores y frutos llegan al final, y las raíces, aunque hayan sido las primeras en aparecer, están en el último lugar en cuanto a organización, sutileza, belleza. Nadie se preocupa de las raíces, todos buscan las flores y los frutos; las pobres raíces, bajo tierra, son olvidadas, y, sin embargo,

desde el punto de vista biológico son lo más importante.

En el dominio del amor lo que aparece primero es la sexualidad, el instinto de procreación. Con el transcurso de los siglos apareció una forma de amor más espiritual, como si la manifestación del amor sexual no fuese otra cosa que las raíces de una planta que se ha desarrollado después para producir ramas, flores y frutos. Así es cómo la sexualidad primitiva ha evolucionado con una tendencia cada vez más compleja y espiritualizada. Cuanto más evolucionado es un ser, menos puede satisfacerse con la animalidad y más busca, al contrario, manifestar su amor en la belleza, la sabiduría y la espiritualidad. La forma de amor que apareció primero en el mundo se encuentra ahora al último, porque ha habido una evolución. ¿Veis, pues?, todos estos ejemplos sacados de los diferentes dominios de la existencia nos muestran que nada en la naturaleza se queda en el mismo sitio, que todo está en movimiento, en evolución... Y no podemos comprender la parábola que acabo de leeros si no tenemos en cuenta esta idea de evolución.

En la vida, el que quiere permanecer siempre en el mismo sitio, sin cambiar nunca de nivel ni de punto de vista se convierte en el último, mientras que el que trata de seguir las corrientes de la evolución puede llegar a ser el primero. Suponed que queréis ir al Sol en un carro tirado por bueyes (¡admitiendo que haya, desde aquí hasta el Sol, un buen camino para vuestros bueyes!) ¿Cuántos miles de años tardaréis? Si vais en barca por el Océano cósmico tardaréis casi lo mismo. Si utilizáis el tren ya iréis más deprisa. Si vais en avión iréis mucho más rápido todavía... Y si vais a la velocidad de la luz llegaréis en 8 minutos y unos segundos. ¿Qué significan estos ejemplos? Que el que viaja en un carro de bueyes, es decir, el que utiliza solamente las posibilidades del cuerpo físico, los viejos métodos, para resolver todos los problemas sólo encontrará la solución tras miles de años. El que viaja sobre el agua, es decir, aquél que va a la velocidad de los sentimientos ordinarios necesitará casi el mismo tiempo para llegar a la meta. El que viaja en avión, es decir, el que utiliza su intelecto irá más rápido. Pero el que puede viajar con el espíritu, con la intuición, se desplaza a la velocidad de la luz y encuentra inmediatamente la verdad.

Para llegar como primero en una carrera de automóviles no hay que servirse de un coche viejo. Los coches que eran los más perfeccionados hace años son ahora los últimos porque la mecánica y la carrocería han hecho muchos progresos. Hay que tener en cuenta la evolución que se hace

en todos los dominios para comprender estas palabras: los primeros serán los últimos. El que llega primero en el tiempo nunca ha alcanzado el más alto grado de perfección. Muchas posibilidades que actualmente son las primeras en nosotros pasarán a ser más tarde las últimas para dejar el sitio a nuevas posibilidades. Un día se desarrollará un sexto sentido que nos revelará un universo extraordinario que todos los demás sentidos son incapaces de descubrir.

Os daré otro ejemplo aún. Vienen a las enseñanzas espirituales personas que quieren instruirse. Después vienen otras que a menudo son más capaces, que están más preparadas para comprender. Los primeros están entonces descontentos y piensan: “Nosotros fuimos los primeros, y tenemos más mérito... ¿Qué vienen a hacer éstos?” No hay que pensar así. Los que llegaron primero deben alegrarse pensando que su trabajo es semejante al de las raíces y que muchos otros les seguirán para llevar a cabo un trabajo diferente al de los precedentes. Porque todo obedece a la ley de evolución. Es posible ser siempre el primero, pero para ello, no hay que quedarse petrificados, no hay que mantener las mismas actitudes, hay que abandonar los viejos métodos, porque todo avanza extraordinariamente rápido. ¿Acaso no seguís la moda?... Sobre todo las mujeres... Sabéis que si sacáis vuestros viejos vestidos pasados de moda todos se burlarán de vosotros. Pues bien, debéis saber que en el mundo espiritual existe también una moda. En una conferencia precedente os dije ya que los vestidos espirituales son el aura, que está hecha con todos nuestros pensamientos, con todos nuestros sentimientos, con todas nuestras virtudes. A menudo nos olvidamos de eso, no nos preocupamos demasiado de la moda en el dominio espiritual, pero si nos encontramos delante de un clarividente éste nos ve vestidos con unos ropajes que a menudo están desgarrados y cubiertos de manchas...

Para explicar esta parábola de los primeros y de los últimos, de la que todavía no he tocado lo esencial, debemos abordar ahora un problema que es un gran tema de discusión desde hace milenios: el de los ricos y los pobres. Los pobres odian a los ricos y les acusan de ser malvados, duros y perversos; y los ricos dicen que los pobres son sucios, ignorantes, mal educados, etc. ¿Dónde se encuentra la verdad? No me pondré de parte de unos ni de otros, porque no juzgo las cosas solamente según las apariencias. Para comprender la vida tal como ésta se presenta a nosotros hay que observarla desde un punto de vista muy elevado, y si los ricos y los pobres quieren aceptar la verdad que hoy voy a presentarles todas las barreras que existen entre ellos caerán: ya no habrá pobres y ricos sino

solamente obreros en el campo de Dios que comprenderán que están puestos en dominios diferentes y que están continuamente relacionados.

Ni los pobres ni los ricos saben lo que eran en el pasado, ni por qué razón se encuentran ahora en tal o cual situación. Los pobres de hoy se quejan de estar en medio de dificultades y de privaciones, se rebelan contra las leyes inventadas por los ricos; y es cierto que algunas leyes no afectan a los ricos y que sólo deben sufrirlas los pobres. En realidad, los pobres no saben que fueron ellos quienes, en el pasado, cuando eran ricos, crearon estas leyes de las que tanto mal dicen ahora. Viendo cómo carecían de sabiduría y de bondad, las Inteligencias superiores decidieron ponerles ahora en una situación en la que se ven obligados a verificar la bondad de estas leyes que crearon. Y esto es lo que hacen ahora: verifican. Verifican con su propia experiencia si actuaron bien o mal en el pasado.

Para comprender, no existe mejor método que la verificación. Si nos entretenemos echando trozos de vidrio en un camino, diciendo: "¿Qué importa? Son otros los que se lastimarán", nos equivocamos. El camino que sigue el hombre no es una línea recta, sino un círculo; se verá, pues, obligado a volver a pasar, un día, por donde sembró peligros y será el primero en sufrir las consecuencias... Si hacéis agujeros o tendéis trampas a lo largo del camino, la ley os llevará a volver a pasar exactamente por el mismo lugar y a caer en estos agujeros y en estas trampas... Tendréis entonces algunos meses, o algunos años, para meditar sobre vuestras desventuras, para quejaros de que existan seres malvados y estúpidos... ¡y para tratar de descubrir quiénes son! Evidentemente, os habréis olvidado de que fuisteis vosotros mismos. Aquél que ha vivido diciendo sin cesar: "¡Después de mí, el diluvio!" ha creado todas las dificultades que llenan su existencia actual. Ésta es la razón de su regreso a la Tierra bajo la forma de un mendigo o de un vagabundo. Por todas partes he encontrado a hombres que habían sido aristócratas o millonarios en el pasado y que ahora son mendigos vestidos con harapos. El mundo invisible les dice: "¿Qué? ¿Cómo os encontráis ahora? En el pasado habéis bebido, comido y gastado sin medida; de ahora en adelante debéis estudiar esta gran iniciación que es la pobreza."

Los pobres no deben rebelarse contra los ricos. Deben saber que han descendido bajo esta forma para aprender la sabiduría y que si se han vuelto pobres es porque no trabajaron convenientemente en el pasado. No creáis que los que son ricos actualmente han recibido estos bienes de manera injusta, no. Sea la riqueza, la inteligencia, el talento, si los tienen

hoy, es porque trabajaron en el pasado para obtenerlos y la Justicia cósmica les ha distribuido dones equivalentes a sus esfuerzos: riqueza material, intelectual o espiritual. Toda riqueza es la consecuencia de una vida de esfuerzos. Y si hoy tal rico vive estúpidamente lo perderá todo y en la próxima encarnación será un mendigo. Pero si sabe cómo servirse de sus bienes no los perderá jamás. La Providencia ha dado la fortuna a los ricos para que manifiesten el amor, para que hagan el bien por todas partes y ayuden a los demás facilitando su evolución. Desgraciadamente, muchos de ellos lo olvidan y ni siquiera sospechan por qué poseen actualmente esta riqueza.

Los ricos trabajan poco y no estudian mucho, porque viven en el calor y el calor no predispone a la reflexión. Deben dar, pues, su amor y sus riquezas. Los pobres, en cambio, se encuentran en el frío y deben reflexionar para desenvolverse y salir de sus dificultades. Su situación les obliga a aprender la sabiduría. Se ven empujados sin cesar a observar lo que sucede a su alrededor, a analizar, a criticar. Son filósofos. Como no siempre tienen la posibilidad de saciar su apetito, estudian, devoran los libros. No encontraréis a menudo a un rico en una biblioteca, pero todos los pobres se encuentran allí. Se les ve también en las universidades, en las conferencias, en los laboratorios...

El verdadero rico es el hombre que posee el amor, que vive en el amor y lo difunde. Es aquél que hace verdaderamente el bien. En cuanto al verdadero pobre, es el que aprende la sabiduría. El que no aprende la sabiduría es un falso pobre y no debéis tener confianza en él. Comprended bien lo que os digo. El que es rico ha venido a trabajar con el amor, y si olvida su deber se volverá pobre para comprender lo que hubiera debido hacer y que no ha hecho. El que es pobre debe aprender la sabiduría y un día se volverá rico. Si no hace nada para llegar a ser sabio seguirá siendo eternamente pobre. Esta ley se llama la ley de necesidad. Pero existe también una ley de libertad. Si un rico quiere descender a la Tierra como un pobre tiene el derecho de hacerlo, nadie se lo puede impedir. A menudo es así como los grandes Maestros vienen a encarnarse. Existe, pues, una pobreza voluntaria y otra que le es impuesta al hombre por la ley de necesidad (y lo mismo sucede con la riqueza). Eso significa que si somos pobres o ricos en el sentido ordinario de estos términos la ley de necesidad nos obligará a entrar en tal o cual situación sin pedirnos nuestra opinión. Mientras que si estamos muy evolucionados tendremos la posibilidad de escoger entre la riqueza, a la que tenemos derecho, o la pobreza.

Debéis conocer estas dos leyes, porque, si no, equivocaráis vuestros juicios; imaginaréis que cada pobre es un antiguo rico que ha sido castigado por su dureza y que cada rico era un santo. No; en vez de decir inmediatamente: "¡Ah!, este hombre es pobre porque fue malvado en su vida pasada", pensad que quizá esté muy evolucionado pero que ha preferido volver así a la Tierra para ser libre y no cargarse con el fardo de las riquezas materiales. Los sabios saben la seducción que ejerce la riqueza material y prefieren otras riquezas. Por eso cuando deben encarnarse escogen a menudo la pobreza, porque ven las dificultades con las que se encontrarán si vuelven a la Tierra con riquezas y los peligros que éstas representan para su vida espiritual. Ser rico antes de ser sabio es la peor situación en la que un hombre pueda encontrarse: se hace odiar por los demás, se conecta en el invisible con toda clase de entidades inferiores y se aleja de Dios. Por eso los sabios escogen la mayoría de las veces la pobreza, porque ésta les da las mejores condiciones para desarrollar sus cualidades y sus virtudes.

Esta cuestión de los ricos y los pobres es uno de los grandes problemas de la sociedad actual. A menudo reina entre ellos la mayor hostilidad, y nunca podrán reconciliarse si no tratan de adquirir el saber del que os hablo esta tarde. Los pobres critican a los ricos y luchan contra ellos, pero cuando se vuelvan ricos, a su vez, cometerán los mismos errores que ahora están recriminando porque se habrán olvidado de su antigua condición. ¡Cuántas veces se ha visto! Cuando algunos se hicieron ricos y poderosos, se volvieron peores que aquéllos a quienes habían criticado. Cuando uno está colmado de riquezas es difícil razonar como antes. "Cuando sea ministro, dice un diputado, veréis, haré tales y tales cosas... Cambiaré esto, organizaré aquello..." Pero el día en que llega a ministro actúa exactamente como los que le han precedido, y a menudo peor. ¿Por qué? Porque la silla sobre la que está sentado está impregnada de la filosofía de los ministros que se sentaron en ella antes que él, ¡y no puede desprenderse de ella! En vez de criticar sin cesar a los ministros, a los jefes de Estado y a todos los que dirigen, debemos entrar en su situación y nos daremos cuenta de que si estuviésemos en su lugar haríamos más tonterías que ellos.

Los problemas sociales seguirán siendo siempre insolubles si los pobres y los ricos no se instruyen en el amor y la sabiduría. Si no poseen el amor, los ricos siempre harán tonterías; y si no poseen la sabiduría, los pobres seguirán eternamente en la miseria. El primer trabajo de la sociedad futura será, pues, el de resolver esta cuestión. En la nueva sociedad los

pobres se reconciliarán con los ricos. Los pobres dirán: "Nosotros ocupamos los primeros lugares antes que vosotros, y no es tan fácil conducirse bien en ellos. Podemos daros consejos, escuchadnos, porque, si no, cometeréis muchos errores." Los ricos deben preguntar a los pobres, que conocen también, mucho mejor que ellos, las dificultades de la vida, y en vez de cometer nuevas faltas deben decirse: "Actualmente tenemos una excelente situación material, tenemos muchas propiedades, mucho dinero en el banco, pero, un día, quizá perdamos todo eso y tengamos necesidad de la ayuda de aquéllos que son, de momento, menos privilegiados que nosotros. Debemos, pues, tender la mano a todos." Todos los ricos que han sabido escuchar los consejos de los menos ricos que ellos, han obtenido de ello grandes beneficios. Los patronos que alguna vez han sabido pedir a veces la opinión de sus obreros siempre han hecho buenos negocios. En cuanto a aquéllos que nunca han manifestado amor o bondad para con los pobres a menudo han sido exterminados por éstos. Toda la historia de la humanidad está ahí para recordarnos que nunca ha habido éxito para un rico que no sabe entenderse con los pobres.

Sucede con los ricos y los pobres exactamente lo mismo que con el agua. El agua que se evapora y que se transforma en nieve en la cima de las montañas es el pobre que ha subido muy arriba para aprender la sabiduría; mientras que los ricos son los ríos que atraviesan los valles fértiles y los jardines y se encuentran con otros ríos y lagos que los alimentan. Pero observad cómo trabaja la naturaleza: llega el día en el que la nieve se funde y desciende a la llanura, mientras que el agua de la llanura remonta hacia las cimas. Así pues, aquéllos que eran pobres y que estudiaron la verdadera ciencia se volverán ricos, y todo el mundo se alegrará de los bienes que aportarán, que harán crecer las plantas de los jardines. En cuanto a los ricos que no sabían cómo trabajar, el Sol les transportará sobre las cimas heladas. Los primeros serán los últimos y los últimos serán los primeros; ahora comprendéis que estas palabras de Jesús están llenas de sentido.

Ocupémonos ahora de los detalles de la parábola. Nos habla de un amo de casa, de una viña y de obreros que fueron contratados a diferentes horas de la jornada pero que recibieron el mismo salario, aunque los primeros hubiesen trabajado doce horas y los últimos solamente una hora. Eso parece injusto, pero, en la vida corriente, ¿acaso se le da el mismo salario a un picapedrero, por ejemplo, que a un pintor? Al picapedrero, que ha trabajado ocho o diez horas, le dan 30 o 40 francos, y 500 ó 1000 al pintor, que ha tardado media hora para dibujar vuestro rostro con unas

pinceladas. Casos así son muy frecuentes en la existencia. Un médico gana en media hora mucho más que otros en un día, etc. Esta diferencia entre los salarios prueba que existen trabajos y obreros de especies diferentes. Esto es lo que nos hace suponer que los obreros contratados en las diferentes horas no tenían las mismas competencias. La astrología nos lo indica, fijando la posición del Sol en la primera, la tercera, la sexta, la novena y la undécima hora. Pero ya os dije que no nos detendríamos en la cuestión astrológica.

El libro del Génesis empieza con las palabras: Béréschit bara Elohim eth ha-schamaim ve-eth ha-aretz. Las traducen por: "Al principio Dios creó el Cielo y la Tierra..." pero, en realidad, el término Elohim es un plural. Elohim, son las entidades superiores que crearon el Cielo y la Tierra con ayuda de muchas otras entidades: los "obrerros" de la parábola. Porque no penséis que antes de la creación del Cielo y de la Tierra no había nada. Antes de la aparición del mundo físico y de los hombres existían numerosas jerarquías de seres que participaron, justamente, en la creación de nuestro universo. La creación del Cielo y de la Tierra de la que habla el Génesis no es más que un momento en el infinito de la creación. La viña de esta parábola representa el mundo, y los obreros son los diferentes seres que vinieron a participar en el gran trabajo de su construcción. Releed en la Biblia el relato de la creación del mundo. El primer día, Dios creó la luz, y se dice: "Hubo tarde, y hubo mañana: primer día." ¿Os habéis acaso preguntado qué era este día que empieza con la tarde? Eso prueba que no hay que considerarlo como un día ordinario, un día de 24 horas, sino como un periodo de millones de años, como una época de trabajo. El segundo día Dios creó el firmamento, es decir, el fundamento, lo que debía servir de base a la creación. El tercer día creó las hierbas, las plantas que pueden vivir en el suelo. El cuarto día creó el Sol, la Luna y las estrellas. Evidentemente alguno se habrá preguntado cómo pudo Dios crear el Sol y los astros después de la luz. Pero es simplemente porque la luz que creó el primer día no es la luz visible que viene de los cuerpos celestes. El quinto día Dios creó los pájaros y los peces; el sexto día creó a los demás animales y al hombre; y, finalmente, el séptimo día descansó. Este relato es un resumen de la evolución.

Cuando el amo de casa (que no representa, pues, a Dios mismo, sino a los Elohim) quiso tener obreros para su viña, llamó primero a aquéllos que eran capaces de hacer el trabajo más duro, el más difícil. Los primeros obreros son, pues, los seres que descendieron para ocuparse de las regiones más densas y entraron en las rocas, en las piedras, en la tierra. Transcurrido

este periodo, se necesitaban nuevos obreros para hacer otro trabajo, y el amo de casa llamó a seres que entraron en las hierbas, en las plantas y en todos los vegetales. Cuando salió por tercera vez, el amo llamó a seres que tomaron el cuerpo de los animales, de los peces, de los pájaros, y que se extendieron por toda la Tierra, en el agua y en el aire. Cuando el amo salió por cuarta vez, contrató a obreros mucho más evolucionados que los precedentes, a seres inteligentes, capaces de trabajar con la materia, de transformarla. Estos seres tomaron la forma humana. Finalmente, cuando el amo salió por última vez, el trabajo ya casi estaba terminado en la viña, pero se necesitaban obreros para hacer los últimos perfeccionamientos, y recurrió, pues, a unos seres todavía más evolucionados que todos los demás: los ángeles. La venida de los ángeles corresponde al desarrollo de la consciencia en el hombre. Fueron los últimos que vinieron para acabar la creación.

Sí, ¿veis?, no iban a encargar a los ángeles que se ocuparan de las piedras. Estos trabajos inferiores los hicieron otros. En la vida corriente constatamos el mismo fenómeno. Un gran rey no viene a una ciudad para limpiarla... Y en una fábrica, el último que llega, el director, a veces viene sólo para echar unas firmas, pero gana más por estas firmas que los obreros, y sin él nada funcionaría perfectamente en la fábrica. Firma, y, después, es libre... ¡Pero qué trabajo tuvo que realizar antes para, un día, poder poner simplemente una firma!

Hay que comprender que la evolución, las capacidades, las virtudes, no son las mismas en todos los seres. Observad también lo que sucede en nuestro cuerpo. Nuestro cuerpo físico está constituido por diferentes sistemas. El más antiguo es el sistema óseo. Es un armazón sólido que casi no se transforma en el transcurso de la existencia. Se le asimila al reino mineral. Representa a los obreros de la primera hora. El segundo grupo de obreros está representado por el sistema muscular; este sistema no evoluciona considerablemente en el transcurso de la existencia y corresponde al reino de los vegetales, cuyas raíces están profundamente fijadas en el suelo. El tercer grupo de obreros está representado por el sistema circulatorio; dado que la sangre viaja a través del organismo, este sistema está sujeto a numerosos cambios y corresponde al reino de los animales, que se desplazan por todas partes, en la tierra, en el agua y en el aire. El cuarto grupo de obreros corresponde al sistema nervioso, que se ha desarrollado mucho más tarde en el hombre. Como tiene una estructura más sutil que los precedentes, está sometido a un gran número de variaciones. El quinto grupo de obreros corresponde a las entidades que

trabajan sobre el lado espiritual de nuestro ser, sobre nuestra aura, que es también un organismo, un sistema, pero, evidentemente, un sistema extraordinariamente sutil. Estos obreros representan el reino angélico.

Y ahora, ¿cómo los primeros se convierten en los últimos? Porque no tienen el deseo de evolucionar. Todos los seres que se contentan con utilizar las posibilidades más elementales de su ser (que corresponden a los sistemas óseo, muscular y circulatorio) no evolucionan. Mientras que aquéllos que utilizan las posibilidades del cerebro y de la razón evolucionan rápidamente y se convierten en los primeros, porque, gracias a estas posibilidades, logran dominar a los demás. Muchos otros seres vendrán que desarrollarán otras cualidades y, gracias a estas cualidades, serán los primeros.

Así es cómo los primeros serán los últimos y los últimos serán los primeros. En apariencia, esta parábola resultaba completamente irrazonable, pero ¿veis?, si reflexionamos, todo se vuelve perfectamente claro y lógico. Los obreros de la primera hora no estaban muy capacitados, y, por eso, aunque hubiesen trabajado mucho más tiempo, no recibieron un salario superior al de los obreros de la undécima hora, que llevaron a cabo una tarea mucho más sutil y delicada. No hay pues ninguna injusticia; todos fueron pagados según la justicia y la sabiduría.

En la parábola se dice que al recibir su salario los obreros de la primera hora murmuraron contra el amo de la casa... Si se rebelan, es que no han comprendido. Y en la Fraternidad también. Si los hermanos y hermanas que llegaron primero se sienten superados por nuevos hermanos y hermanas mucho más capacitados que ellos no deben rebelarse. Si no quieren ser superados, no tienen más que trabajar. Existen dos métodos para no ser superados: uno es el amor, y el otro la sabiduría. Con el amor y la sabiduría avanzamos extraordinariamente rápido, puesto que estamos en la verdad. Cuando veáis a un ser más sabio que vosotros, en vez de estar furiosos y querer vengaros, diciendo que es estúpido o malvado, acercaos a él, mirad cómo trabaja y de qué forma consigue obtener tan grandes resultados. Suponed que hacéis muchos esfuerzos sin tener resultados; decíos: "Iré hacia este hombre que obtiene grandes éxitos y descubriré el secreto de su éxito." Así es cómo os instruiréis. Si sois músicos, id a ver y a oír a aquél cuyos conciertos extraordinarios atraen a las multitudes. Dejad a un lado vuestro orgullo, porque vuestro orgullo no os enseñará nada, e id a observar como toca este virtuoso, preguntadle quién era su profesor, de qué forma trabajó, etc. Pero no os rebeléis nunca, porque es

esta rebelión, justamente, la que nos hace ser los últimos. Ni la rebelión, ni la cólera, pueden ayudaros, sino solamente el amor y la sabiduría. Si teméis que otro os supere, ello prueba que no poseéis ni amor, ni sabiduría; y si sois celosos del que os ha superado, eso prueba exactamente lo mismo. El que posee el amor nunca está inquieto, ni está celoso, porque se siente rico. ¿Acaso el rico tiene razones para estar celoso? No. Sólo el pobre puede estar celoso, porque siente que no tiene nada.

Así pues, si queréis llegar a ser los primeros, estudiad, medita, trabajad con el amor y la sabiduría, y veréis cómo llegaréis incluso a superar a todos los demás. Pasaréis tan rápidamente por su lado que justo tendrán tiempo de oíros decir: “¡Buenos días, buenos días!” Sí, mis queridos hermanos y hermanas, trabajando con el amor y la sabiduría, podemos viajar por el espacio a la velocidad de la luz.

¡Que la luz y la paz estén con vosotros!

* * *



www.laenseñanza.org